

Martín López-Vega. *La eterna cualquiercosa*. (Poemas 2010-2014). Valencia: Pre-Textos, 2014. 69 pp. ISBN 978-84-15894-52-0.

Reviewed by
Maria Paz Moreno
University of Cincinnati

El más reciente poemario del asturiano Martín López-Vega (Poo de Llanes, 1975), publicado en la colección Cruz del Sur de la editorial Pre-Textos, confirma a lo largo de los 32 poemas que contiene que estamos ante una voz poética sólida, singular y compleja; una escritura articulada desde una rica multiplicidad de matices y ángulos. De entre esta colección de textos emerge un hilo conductor de temas recurrentes, hilvanados por una poesía que busca siempre explorar la cotidianeidad como punto de partida hacia la trascendencia. Si bien es este un empeño frecuente en la lírica, no siempre es llevado a buen puerto por quienes lo intentan. Afortunadamente para los lectores, López-Vega maneja su nave con pulso experto.

La escritura de López-Vega, de corte marcadamente realista, indaga en la aparente sencillez de las cosas para descubrirnos reveladoras metáforas de la existencia donde menos lo esperamos: “Es hermosa la cuchara de madera para la miel/ y el brillo turbio de la miel y su sabor dulce-amargo-dulce./ Es hermoso el olor a café recién hecho y a pan recién tostado/ que se abre paso desde una cocina en la que nunca estuvimos”. (9)

Es muy de agradecer una voz poética como esta, de tono cercano y nunca impostado ni artificioso. La impronta de la poesía oriental, del haiku y su mirada hacia la naturaleza e indirectamente hacia el hecho poético están muy presentes en varios de estos textos, como en el muy logrado “Junio”, que se abre y se cierra con una misma imagen:

Conducíamos hacia Piran
mientras un mirlo
picoteaba una cereza
y dejaba dentro su canción.
(...)
Ya de vuelta
nos detuvimos junto al camino
para comprar fruta recién cogida.
La primera cereza que comí

estaba picoteada por un pájaro,
y ahora llevo dentro su canción. (13)

Otra imagen inspirada en la naturaleza, esta quizá más peculiar, es la del rinoceronte. En varios poemas la encontramos como trasunto del poeta en tanto que figura solitaria, apartada del resto de sus congéneres para buscar su propio camino: “Camino solo entre la bruma/ como un rinoceronte entre las ruinas/ de un mundo suyo y no suyo”. (11) Más adelante, el poeta reincide en la idea de la soledad como única vía posible para hallar y ejercitar una voz propia: “El verdadero poeta va solo. / Los que van en manada son el coro”. (48)

Los poemas de *La eterna cualquiercosa* contienen una sutil vena metapoética, no obvia pero definitivamente presente. Las referencias intertextuales evidencian las muchas lecturas que el autor lleva a sus espaldas, estableciendo el diálogo con una cuidada selección de voces que le sirven de inspiración. En “Autorretrato hacia 2009”, leemos:

De qué me sirven estas gafas-poema de ver en todo
una interrogación sobre la propia vida.
“Haz de tu dolor un arpa” dice Kariotakis,
pero no creo que se trate de eso;
tal vez se trata de despojarse después de conocerse.(19)

Estamos ante una mirada que transforma en poesía todo cuanto le rodea. Como muestra, un botón: el delicioso texto cuyo título ya adelanta lo inusual del poema “Relación de reparaciones efectuadas en la iglesia del Bom Jesús de Braga en 1853 según consta en la factura del maestro de obras”, y que nos regala versos como estos:

Recolocar una estrella caída.
Un gallo nuevo para San Pedro y pintarle la cresta.
Poner una piedra en la honda de David.
(...)
Renovar el cielo y lavar la luna.
Retocar el purgatorio y añadirle almas nuevas.
Avivar las llamas del infierno y varios arreglos a los condenados.
Limar las uñas del diablo. (49)

Las referencias literarias que encontramos en estas páginas rinden homenaje a poetas admirados por el autor, como en el caso de Lêdo Ivo -cuya “aparición” es uno de los textos más recomendables del libro-, Xuan Bello, el oscuro poeta hindú Bhartrhari, T. S. Eliot, o Lucrecio. Los poemas “Canción del Rinoceronte” y “La eterna cualquiercosa”, que abren y cierran el libro respectivamente, son espléndidos ejemplos

del buen hacer poético del autor. A un tiempo declaración de principios, confesión, metapoesía y reflexión acerca de la propia existencia, brotan de una cotidianidad en apariencia ordinaria, pero que da paso a una asombrosa lectura de la realidad, cautelosamente feliz la voz poética, aunque abordando la vida con una mirada ambivalente; en este sentido, hay una conciencia permanente de lo efímero, y del carácter de mero eslabón del presente dentro de una infinita cadena de instantes, algunos posibles, otros quizás tan solo probables. No es posible entender *La eterna cualquiercosa* obviando la conciencia de temporalidad, la reflexión existencial y la ineludible presencia latente de la finitud, como ponen de manifiesto estos versos de “Canción del Rinoceronte”:

Es hermoso saberse aquí,
 en el ínfimo instante de estar en parte alguna,
 moderadamente feliz y no desdichado, tan común.
 Existente y no existente.

(...)

Soy lo que queda de una infinidad de futuros
 que viven su truncada existencia dentro de mí.
 Es hermoso haber elegido tantas veces:
 soy un cruce de cruces de caminos. (11)

El audaz neologismo que da título al libro –la eterna “cualquiercosa”- resume a la perfección la escritura de López-Vega y su talante de aspiraciones utópicas, aunque modestas. Como si fuera peligroso esperar demasiado, y para evitarnos decepciones innecesarias, la voz poética parece preferir la conformidad con el presente y la aceptación de su imperfecta naturaleza. Sin embargo, a pesar del tono escéptico que a veces adopta, la voz poética mantiene siempre abierta la puerta a la posibilidad de trascendencia, trazando una búsqueda continua poema tras poema. En esta misma línea, no quisiera cerrar esta reseña sin mencionar varios poemas excepcionalmente perceptivos y bellos aquí recogidos, cuya detenida lectura recomiendo vivamente: “Leyendo a Bhartrhari”, “Esfera”, “Félix Romeo (1968-2011)” y “La corriente del Golfo”, todos ellos excelentes muestras de buen hacer poético. En definitiva, lectura muy recomendable la de este libro, esta “cualquiercosa” que nos regala un poeta como Martín López-Vega, cuya sólida trayectoria hasta el momento augura que tiene aún mucho que ofrecernos en el futuro.